

LOS PARADIGMAS EN LA ENSEÑANZA DE LA COMUNICACION:

LA TRANSGRESION

EPISTEMOLOGICA

Onésimo de Oliveira Cardoso IMS-Brasil

Traducción: Oscar Terrazas

Tomado de la Revista *Comunicação & Sociedade* n° 17.

INTRODUCCION

No es novedad para los estudiosos de la comunicación los permanentes desafíos teóricos cuando tienen que lidiar con los fenómenos de la comunicación y el pensamiento construidos en esta área. Buscar nuevas reflexiones que superen las fragilidades teóricas existentes que ayuden en la interpretación y análisis de la comunicación, actualmente, es tarea urgente.

Es increíble cómo muchos que están en las lides de la enseñanza de la comunicación tratan enfoques teóricos diversos de manera acrítica, sin ninguna profundidad ni creatividad. Se inclinan a veces maravillados, frente a simples ideas, lo mismo sobre aquellas inconsecuentes y pretenciosas que se transforman en una especie de "teoría del día". Cuando son pensamientos oriundos del primer mundo, o pertenecen a alguna escuela de moda, sus autores se tornan verdaderos "héroes de la teoría", empero son ignorados y desacreditados en sus propios países. Absortos en una especie de "flojera pedagógica", muchos educadores no tienen la misma osadía ni el entusiasmo para liberarse de los slogans, de los clichés, de los modelos cerrados y hasta de una increíble auto-piedad, que impide la radicalidad en la reflexión y la osadía crítica de todo lo que se denominan paradigmas, teorías y modelos.

El presente texto tiene por objetivo percibir hechos nuevos en el universo de la comunicación. No es imposible revisar las teorías y abordajes del área; se torna necesario penetrar en sus condicionamientos, en sus modismos, sus polémicas y en sus contaminaciones. Todo eso confrontando con el avance de la realidad que, hoy más que nunca, se torna no sólo desafiadora, sino tremendamente hostil e implacable para con lo viejo, lo ultrapasado, en fin, con lo irrelevante.

El camino que queremos recorrer es el de la desmitificación, tanto de las corrientes conservadoras como de las posturas progresistas contestarias. Desmitificar no en el sentido de lo cierto y errado, sino en el sentido de la superación para nuevos enfoques en nuevas realidades. Esas cuestiones serán enfocadas en el universo de la epistemología, elemento integrante de una concepción amplia de un corpus metodológico, esfera adecuada para reflexionar las ideas, ordenar pensamientos y promover rupturas en dirección el nuevo campo de la comunicación.

Penetrar en el universo epistemológico, teniendo en cuenta el fenómeno de la comunicación, no es una tarea fácil y tranquila, pues a pesar de su papel amplio de reflejar sobre los principios, fundamentos y la validez científica, la cuestión epistemológica puede perderse en sus límites e ilusiones, principalmente cuando se prenda al universo

de la formalidad, de lo legal y de lo racional como la única instancia del saber.

Contra los modelos y formalismos, inclusive contra las reglas de la lógica, proponemos una visión de la epistemología que signifique la propia "transgresión epistemológica". Esfera esa que permite comprender la actividad intelectual como una aventura sin límites, sin temor del caos y de la confusión.

Transgredir epistemológicamente no significa eliminar el enfoque tradicional de la epistemología como elemento que ejerce la vigilancia interna de la ciencia sobre sus procedimientos y resultados y que permite la revisión de la pertinencia de los conceptos, de los fundamentos teóricos y de la definición de métodos y técnicas envueltas en el acto de la investigación. Significa, esto sí, buscar fundamentos para una análisis crítico de la ciencia y parámetros que permitan evaluar los resultados de la investigación científica. Esos fundamentos y parámetros no se prenden a un único sistema epistemológico, pues éste sería siempre limitado para comprenderse un universo caracterizado por la complejidad de factores y condiciones históricas en permanente cambio, aun en el campo de las ciencias físicas y naturales. Si la situación es compleja, se exige también procedimientos complejos que puedan buscar mucho más que las certezas y la verdad, la ordenación de la confusión y trabajar las contradicciones y

los conflictos sin caer en la tentación de la búsqueda de la coherencia fantástica de realidades tan incoherente. Es preferible una confusión bien ordenada que certezas insustentables. Durante siglos se pensaba con certeza que la tierra era el centro fijo del sistema solar. Ese conocimiento, legitimado y enseñado a lo largo de la historia de diferentes civilizaciones, no se perpetuó porque Copérnico con su heliocentrismo mostró que ello no era verdadero y Galileo, a su vez, fundamentó las limitaciones del sistema copernicano.

La "transgresión epistemológica" nos permite penetrar en este universo de conocimientos y verdades, ora determinándolos en su relatividad, ora calificándolos en su contenido y en su complejidad, sin resolver la dimensión trágica de la vida, lo que sería imposible, pues como dice Nietzsche: "No podemos arrebatarnos al mundo su carácter inquietante y enigmático".

EPISTEMOLOGIA Y COMUNICACION

Infelizmente la cuestión epistemológica ha sido minimizada en el área de la comunicación. Es más, todo el CORPUS que caracteriza el universo metodológico ha sido relegado a un plano secundario. El marco o el referencial teórico en los trabajos de comunicación, aun en las defensas de tesis, surge como una necesidad ingrata a ser cumplida. A veces, se vuelve un discurso vacío, desarticulado y genérico; otras veces, ambicioso y, en muchos momentos, irrelevante, por la dicotomía entre metodología y objeto. Olvidan estudiantes y profesores que el primer criterio de las opciones metodológicas es de naturaleza epistemológica. Es ella que nos orienta la opción, u opciones en torno de la diversidad de paradigmas, de los modelos y abordajes teóricos. Proponemos no aceptar pasivamente todo aquello que fue construido en el campo epistemológico, un mar por demás contaminado por la mediocridad de muchos y el brillantismo de pocos, pero transgredir la epistemología como una nueva manera de entender e interpretar los

nuevos fenómenos de la comunicación y sus paradigmas dominantes. Claro que sería imposible abarcar todo ese universo, inclusive no es imposible penetrar en sus contenidos y problematizarlos sin la preocupación de ataque y defensa, apenas con una postura de sospecha hermenéutica que busque nuevos horizontes.

COMUNICACION: EL OBJETO

Cuando lidiamos con la enseñanza de la comunicación y las teorías que tratan del fenómeno, la primera cuestionante que se coloca es sobre el objeto de esta área. Y, por increíble que parezca, ese objeto dominado de COMUNICACION siempre queda al margen de las reflexiones; de ahí una serie de equívocos y dificultades.

Un gran equívoco, que vale la pena destacar, es entender el fenómeno comunicacional a través de los medios. Medio y medios de comunicación de masas se tornan casi sinónimos de objeto en comunicación. En ese enfoque está inserta la idea de que el desenvolvimiento tecnológico de los modernos medios creó un problema nuevo inexistente anteriormente, que es la cuestión de la comunicación. Ese reduccionismo tecnológico desprecia toda la historia de la evolución de las organizaciones sociales, que se dio a través de la comunicación o de las relaciones de comunicación que encuentran en las nuevas tecnologías, formas de expandir la función de comunicarse, que es esencial e inherente a la naturaleza social del hombre. Tal argumento no invalida y no debilita toda la problemática relativa al uso y posición de los modernos medios; es más, la cuestión fundamental sigue siendo pensar y buscar el sentido de comunicación como elemento esencial en las relaciones humanas.

El desafío a ser, por tanto, superado es el de entender la comunicación como proceso o las relaciones de comunicación, pues el medio no es la comunicación, mucho menos el mensaje como quería McLuhan. Como destaca Pasquali, una serie de autores en la línea de McLuhan entiende la comunicación como si fuera un advenimiento ocurrido en consecuencia de los grandes descubrimientos realizados en el área de la comunicación e información. Así, Gutenberg, Marconi, Wiener y otros se convirtieron en los "padres" de la comunicación. Hay, por tanto, dificultades para entender la comunicación como un hecho esencial, inherente a la convivencia humana, condición *sine qua non* para la información de toda la estructura social.

El objeto comunicación es, por tanto, un proceso que se realiza en una relación comunitaria humana, que envuelve el trueque de mensajes de manera consciente entre interlocutores, siendo así un factor esencial de convivencia y un elemento determinante de las formas que la sociabilidad humana asume. Es claro que esos contenidos no son alcanzados de manera tranquila y graciosa. Ni por eso dejan de ser fundamentales en el desenvolvimiento y reestructuración de cualquier realidad social, a través de múltiples mediaciones que se realizan en las relaciones del sujeto o de los sujetos con su mundo.

LA ENCRUCIJADA Y RUPTURAS TEORICAS

A lo largo de la historia, diferentes teóricos han procurado encontrar respuestas para los problemas y cuestiones de la comunicación. A pesar de que las "ciencias" de la comunicación y de la información son campos de reciente estudio, ya se produjeron corpus teóricos tan significativos que pasaron a determinar el universo de las teorías de la comunicación. En esta esfera ha habido, además de una serie de rupturas, encrucijadas y superaciones, mucho desencuentro, preconcepto de un tremendo vacío teórico para enfrentarse a los nuevos acontecimientos de los tiempos actuales. En el Brasil y en la América Latina, podemos destacar el dominio de algunos abordajes que tuvieron influencia significativa en la producción y reflexión de los fenómenos de la comunicación. Sin ninguna preocupación cronológica, destacaremos los contenidos de esos paradigmas, sus fases y sus principales actores.

1) ABORDAJE ESTRUCTURAL-FUNCIONALISTA.

El funcionalismo norteamericano, también denominado estructural-funcionalismo, fue, sin duda, la corriente dominante en las

investigaciones y aportes teóricos de la sociología de la comunicación, principalmente en los años 50 y 60, cuando otros enfoques no se hacían presentes de manera determinante en las discusiones académicas. Esa influencia, de cierta manera, todavía se torna dominante, en los días actuales, en los trabajos e investigaciones realizados en el Brasil y en diversos países latinoamericanos.

Existe por parte de la intelectualidad, principalmente aquella identificada como de "izquierda", un preconceito muy grande con relación al funcionalismo. Se intenta, como si fuera posible, verlo de una manera monolítica como recurso epistemológico que mira solamente la conservación del STATUS QUO de miseria y subdesarrollo en el contexto latinoamericano. No se busca profundizarlo en su génesis y en su historia, dentro del contexto en que él surgió y cómo se "institucionalizó" en la realidad norteamericana. No es posible cultivar la miopía y la insensatez de ciertos "estudiosos" de la comunicación, que ven los teóricos funcionalistas como intelectuales y especialistas académicamente descalificados, que tienen por único objetivo expandir el dominio de los EUA en los países subdesarrollados. Esa postura no tiene nada que ver con la actitud de "sospecha" que se debe asumir no sólo ante el funcionalismo, sino de todas las otras corrientes y abordajes. Al final lidiamos con un universo de fragmentos. El pensamiento es fragmentado, a decir de Paul Ricoeur, el pensamiento está quebrado.

No es difícil criticar el funcionalismo, principalmente si lo conocemos solamente a través de sus críticos, difícil es entenderlo e interpretarlo, no sólo por la suma significativa de aportes teóricos que lo caracteriza y por los resultados de investigaciones con más de 70 años de historia; sino porque el abordaje estructural-funcionalista encuentra su legitimización en el universo académico, no sólo de los países industrializados como EUA, sino también en la mayoría de los países latinoamericanos. Para que situemos la fase del estructural-funcionalismo, sin pretensión de profundizar en sus avances, conquistas, retrocesos y su fragilidad teórica, es necesario reconocer que ese abordaje caracteriza toda una tendencia sociológica fundamentada en principios empíricos y pragmáticos. Como Sociología, el funcionalismo agrupa diferentes matices de orden filosófico, sociológico, psicológico y antropológico. Son evidentes y asumidas las influencias de teóricos como Pareto (idea de equilibrio), Max Weber (idea de acción social), Emile Durkheim (idea de anomia o comportamiento desviado) y otros. De esos orígenes se formaron los representantes más celebrados del funcionalismo norteamericano, que son: Talcott Parsons y Robert K. Merton. En el área de la comunicación o de la sociología de la comunicación, el funcionalismo produjo aquellos que se tornaron en sus más influyentes representantes: Paul Lazarfeld, B. Berelson, Leo Lowenthal, Harold Lasswell, David K. Berlo, Daniel Lerner, Wilbur Schramm, I. de Sola Pool y Charles Wright. Las ideas centrales del funcionalismo en el área de la comunicación están directa o indirectamente ligadas a esos autores.

En 1948, Laswell, Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Yale, elaboró su fórmula matemática de comunicación que ha sido la más ampliamente aceptada por los estudiosos del área: quién dice, qué, en qué canal, a quién, con qué efecto.

Sin duda, esa fórmula significó un avance al modelo mecanicista de estímulo-respuesta de la psicología conductista, a pesar de que Laswell refuerza con su paradigma la omnipotencia de los medios, desarrollando una concepción instrumental de los procesos con variables contextuales y con conceptos de "categorías sociales" y "diferencias individuales". Además de su paradigma, Laswell compartió con Lerner y Pool la teorización sobre análisis de contenido. En el inicio de la década 50 afirmaban con cierta ufania y mucha pretensión, que el "análisis del contenido debería comenzar donde los modelos tradicionales de investigación terminan".

A pesar de haber realizado una cantidad significativa de investigación en el campo del periodismo impreso, radio y propaganda ideológica y política basada en el análisis de contenido como técnica de investigación, objetivando la descripción sistemática y los aspectos cuantitativos del mensaje, los resultados no fueron tan animadores.

Berelson, considerado el padre del análisis de contenido así como Laswell, Lerner y Pool, a mediados de los años 50, reconocían, con cierta frustración, que el análisis de contenido no poseía cualidades mágicas y que "raramente se retira más de lo que en ella se censura y algunas veces hasta menos". En los días actuales, con el auxilio de la lingüística, del psicoanálisis, historia, hermenéutica, etc, el análisis de contenido desarrolla su dimensión cualitativa y gana espacio e importancia en el universo metodológico, principalmente en el análisis de los discursos hablados o escritos.

En su evolución, el funcionalismo pasa por diferentes rupturas; aunque no sean significativas en cuanto a su selección misma, muestra una postura crítica de sus principales representantes en la tentativa de adecuarla a las nuevas realidades.

En el inicio de los años 60, Schramm, influenciado por el *sistema general de comunicación* de Shannon y Weber, trajo una contribución significativa a los modelos funcionalistas de comunicación con la inserción de los elementos de decodificación y codificación.

En esa misma época, Berlo, entonces Director del Departamento de Comunicación de la Universidad de Michigan, además de reforzar los elementos de codificación o decodificación, trajo una visión de la comunicación como *proceso*, criticando las propias posturas funcionalistas, que hacían del receptor un elemento pasivo que recibe los contenidos de los mensajes como si fuese a través de una balde derramado sobre sus cabezas, imagen ésta usada por Paulo Freire, casi diez años después, para denunciar el carácter bancario de la educación tradicional.

En el inicio de los años 70, Daniel Lerner, el teórico de la modernización, criticó el proceso lineal de la comunicación y formuló el concepto de *interacción* y de *retroalimentación bidireccional*, que permite una visión más dinámica de los

procesos comunicacionales.

Aún en ésta época, Laswell, hablando sobre el futuro de la comunicación, denunciaba con cierta vehemencia que el "modelo oligárquico", comprometido con el poder transnacional, dominaba los medios de comunicación para adoctrinar y distraer. No contento con los límites de la denuncia, Laswell propugnaba por un modelo "participativo" que venga a fortalecer la "identidad" y los "intereses comunes" de las personas, discurso muy próximo a los textos de Wright Mills, uno de los más brillantes críticos del funcionalismo parsoniano, que denunciaba, ya a mediados de los años 50, que los medios de comunicación promovían el "analfabetismo psicológico" entre las masa y favorecían la hegemonía de las "élites del poder".

La mayoría de los críticos del funcionalismo desconoce u olvida por oportunismo, los aspectos críticos, desarrollados por los teóricos funcionalistas del aporte de Lazarsfeld y Laswell. Ya en 1941, Lazarsfeld polemizaba su "investigación administrativa" con la "investigación crítica" (teoría crítica) defendida por Max Horkheimer en su ensayo sobre "Teoría Tradicional y Teoría crítica", escrito en 1937. Al confrontar su posición con la "investigación crítica", Lazarsfeld afirmaba que ésta, al procurar explicar y analizar la organización de los medios, cómo estos son controlados, cómo se da la concentración o estandarización de las estructuras de comunicación sobre la presión de la propaganda y cómo los valores humanos son amenazados, acaba despreciando las ideas, iniciativas y modos de comportamientos que son lanzados a través de los media y, en la mayoría de las veces, de forma distorsionada. Ese universo no es motivo de análisis para los investigadores críticos, pues el centro de esta investigación no se fundamenta sobre los medios, afirma Lazarsfeld con cierta ironía.

La visión "denuncista" de diversos paradigmas de la comunicación desarrollada principalmente en la década de los 70 por corrientes críticas

de izquierda, fue, de cierta manera anticipada por Lazarsfeld y Merton a fines de la década de los 40, cuando denunciaban la "disfunción narcotizante" de los medios masivos que llevaban a los receptores a ignorar sus problemas **í n m e d i a t o s**. Denunciaban, todavía, la influencia de los medios sobre el público, no sólo por lo que se dice, sino, más significativamente, por lo que no se dice. Afirmaban que los medios masivos "apadrinados por intereses comerciales", cooperan para la sustentación del status quo e impiden una perspectiva crítica de la sociedad.

A pesar de apuntar la fragilidad del receptor mediante los medios y de la dimensión pesimista de su pensamiento, Lazarsfeld destruyó en sus investigaciones el mito de que la capacidad de los medios ejerzan un poder persuasivo casi absoluto sobre los receptores (pensamiento muy común de la mayoría de los frankfurtianos), destacando el papel creativo de los grupos primarios y de los formadores de opinión oriundos de diversos grupos y círculos representativos de la sociedad.

Sin duda, los avances epistemológicos de Lazarsfeld, Merton, Lasswell y otros no absuelven al funcionalismo de su "trampa" metodológica en el sentido de excluir sistemáticamente los elementos de mutación, conflicto, polos contrarios y superación del sistema. Si esto es verdad, no es menos verdad que el funcionalismo en el contexto de los EUA procura, en su cientificidad, la legitimidad del sistema social capitalista industrializado, teniendo en vista su perpetuación y funcionalidad. Un sistema que quiere perpetuarse y que, de cierto modo tiene "que" perpetuar, lógicamente encuentra en ese paradigma respaldo teórico para sus investigaciones, reflexiones y teorizaciones y hasta quiere expandir sus principios y fundamentos para otras realidades. Al final, el mundo desarrollado consiguió prosperar en la construcción del capitalismo, porque superó el llamado capitalismo dicho liberal y combinó mayor eficiencia (funcionalidad) económica de mercado con la construcción de un Estado de bienestar social. Si esto es verdad con relación al mundo industrializado, con relación al Brasil y a América Latina, la cuestión que se coloca sería: ¿perpetuar qué?, ¿la miseria?, ¿la concentración de renta?, ¿corregir las disfunciones de qué?, ¿del sistema educacional estrangulado y desfasado como está?. A pesar de la pertinencia de las cuestiones, no es menos importante la cuestión de que ningún sistema vive y sobrevive sin funcionalidad. Ahí está el ejemplo de todo el fracaso del socialismo burocrático europeo, que "murió" sin dejar recuerdos, porque simplemente no funcionaba en la atención de las necesidades vitales del ser



humano. El problema central es transformar la cuestión de la funcionalidad, importante en cualquier realidad, en el único criterio de la verdad.

A pesar de sus ambigüedades, el funcionalismo está ahí presente, fortalecido por los enfoques lingüísticos y por toda la reflexión en torno al sistemismo. Esto se explica por su aspecto múltiple. Al mismo tiempo que procura reforzar el propósito del comunicador en el sentido de acercar, con cierta intencionalidad persuasiva, el comportamiento del receptor, el funcionalismo entiende que los medios de comunicación de masa no constituyen un sistema propio, sino el reflejo funcional y disfuncional de un sistema macro social, lo que está de pleno acuerdo con la lógica marxista y bien próximo al pensamiento de los frankfurtianos, pues ambas corrientes afirman que los medios de comunicación de masa se tornan en una cultura puramente industrializada, con énfasis en los factores técnicos de la producción en detrimento de la creatividad de los artistas e intelectuales. En cuanto la idea de homogeneidad de los productos culturales, principalmente en los países industrializados, es aceptada con cierta tranquilidad por los funcionalistas, la mayoría de los "teóricos-criticos", con excepción de Benjamin, ven en este diagnóstico el corolario de la masificación.

Desde mediados de los años 80, hay una tentativa de los teóricos funcionalistas norteamericanos de aproximación a las tradiciones filosóficas e históricas de la sociedad, a los marxistas ingleses y a los teóricos del estructuralismo lingüístico como Derrida, Barthes y Foucault. Esa aproximación, aunque no haya producido efectos significativos, exige de los críticos del funcionalismo una postura de bastante seriedad, pues el funcionalismo permanece todavía hoy en confrontación con los abordajes sociológicos especulativos con intenciones metafísicas y continúa comprometido con las dimensiones empíricas de la realidad.

2) FASE DE LA CRITICA IDEOLOGICA

En el final de los años 60 e inicios de los años 70, se inicia una fase en la cual identificamos varios matices teóricos que, en el espacio de represión de los gobiernos millitares que comienzan a proliferar en la América Latina, encuentran sentido para la DENUNCIA de la manipulación y del dominio de las fuerzas conservadoras y reaccionarias -tanto internas como externas-, destacando, principalmente, el dominio económico y cultural ejercido por los EUA en relación a los países latinoamericanos. Los abordajes que se desataron en los análisis de los fenómenos de la comunicación, a partir de esta época, son:

a) Semiótica Estructuralista.

A pesar de la resistencia del abordaje estructuralista para con la sociología e historia, ese enfoque tuvo un suceso significativo en el medio académico. Se tornó un modismo en los análisis de los discursos del poder dominante. Inclusive, como observan los Matellart, el abordaje de la lingüística estructural estudia los lenguajes "haciendo abstracción del hablante y del referente". Se estudio la lengua, pero no el lenguaje hablado por sujetos psicológica y sociológicamente situados.

En ese paradigma, *ideología*, a través de una variedad de enfoques, se convirtió en objeto y sujeto de los discursos. Detrás de los análisis críticos había una postura casi esquizofrénica en el sentido de descubrir y denunciar las estrategias, mediante las cuales, la ideología dominante manipulaba los medios de comunicación, convirtiendo a las personas en receptores pasivos y alienados. Los medios masivos eran moralizados según su posición y uso. En las manos del poder dominante, se tornaban instrumentos ideológicos casi pecaminosos. En las manos de los oprimidos y explotados, instrumentos santificados de liberación y emancipación.

en un *ideologismo* mlope, que veía toda y cualquier forma de discurso como un discurso ideológico. No había, por tanto, en la mayoría de las veces, ninguna diferencia del "discurso" de una "nota final", o de un anuncio de oferta de "masajista" en un periódico, de los discursos políticos, económicos, biografías y obras literarias. Se pretendía así, definir una inmensa práctica discursiva, sin explicar claramente la naturaleza de la ideología y sin establecer los diferentes niveles de los discursos, o inclusive distinguir una mera comunicación de un artículo polémico con implicaciones políticas y psicolosociales.

b) La Escuela de Frankfurt y la "Industria Cultural".

A partir de los años 70, denuncia y de la manipulación ideológica, se desarrolla el pensamiento de la Escuela de Frankfurt, que procura recolonizar el marxismo como teoría analítica a ser incorporada a la cultura en la sociedad tecnológica.

Sin duda, los representantes de la "Teoría Crítica", Adorno, Horkheimer, Benjamin y Marcuse, trajeron gran contribución para la afirmación y desarrollo de una crítica social a través del análisis de los fenómenos culturales. Hasta sus mismos críticos neo liberales como José Guilherme Merquior, reconocen esa contribución.

Básicamente, el pensamiento de los teóricos frankfurtianos desarrolla sus críticas en dos direcciones: los aspectos imbecilizantes de la sociedad de masa y la crítica de la irracionalidad de la razón tecnológica.

A pesar de que las obras de los pensadores de la Teoría Crítica, hayan sido, hasta hoy, traducidas sólo parcialmente y con gran atraso en relación a otros países y, en algunos casos con años de atraso en relación al texto original, la Escuela se convirtió en modo de del universo académico. Conceptos como el de "industria cultural" pasaron a ser claves para entender una reali-



dad emergente en el Brasil, de progreso tecnológico, desencadenada por un Estado represivo y autoritario. Interesante destacar que este concepto surgió en un texto publicado por Adorno y Horkheimer en 1947, que afirmaban, en el prefacio, ser la obra una *Introducción* a una teoría general de la historia y de la sociedad. Teoría esa que, en la reflexión posterior de los propios autores, nunca se realizó.

El concepto "industria cultural" se convirtió en un mecanismo de análisis para interpretar los productos culturales como mercaderías en busca de su espacio en el mercado de consumo. Ese enfoque imposibilitó la inteligibilidad, hasta con cierta normalidad, que con el contexto de las sociedades de masa, los productos culturales son, como cualquier otro producto, dependientes de la sustentación material, así como de la lógica de mercado.

La gran vulnerabilidad teórica de la escuela es, sin duda, su extremo pesimismo con relación a la sociedad tecnológica. En el universo de la comunicación de masa nada se salva. El cine, la dimensión del "placer artístico", el humor y la televisión pertenecen a una esfera de hombres triviales, que se pierden en la búsqueda de aceptación de un "arte inferior". Hay, por tanto, en el pensamiento de los frankfurtianos, con excepción de Benjamín, una visión aristocrática de la cultura, que se niega a aceptar la existencia de una pluralidad de experiencias estéticas y de maneras distintas de hacer arte y de usarlo socialmente.

Adorno era tan comprometido con un cierto elitismo literario que, en perjuicio de la claridad, desarrollaba en sus textos un lenguaje altisonante, en un alemán tan adorniano, que algunos editores rehusaban traducir sus textos por considerarlos no inteligibles. Usaba, por tanto, con frecuencia, un lenguaje controvertido para hablar de trivialidades como en "Dialéctica del Esclarecimiento" (traducido al español como "Dialéctica del Iluminismo"), en

filmes dicen la misma cosa, pues lo que ellos hablan, es nada más que el triunfo del capitalismo. Afirmaba, también, que el filme no deja espacio para la fantasía y la creatividad del espectador, pues tiene por objeto adiestrar a sus víctimas y hacer que éstas identifiquen el filme con la realidad. Ciertamente, Adorno, además de profesar un profundo desprecio por el uso histórico del cine, desprecia también la capacidad del espectador de encontrar en este arte su realización estética. Benjamín, a pesar de ser el único que sospechó del potencial liberador de los nuevos medios, tuvo su momento de recaída al mostrar, en una polémica con Adorno, su preocupación con el peligro que representaba el salto del cine mudo para el sonoro, en sentido de haber en esa evolución una pérdida estética.

Esos ejemplos demostraron los límites teóricos de la escuela para responder cuestiones cruciales del hombre en la sociedad moderna. El pesimismo y la postura mecanicista de los teóricos críticos dejaron en un callejón sin salida la cuestión de la cultura en su dimensión plural, del sujeto que se deja seducir y seduce en busca de la felicidad y de la resistencia de que todo hombre es capaz, aun en una situación de opresión.

c) La "Industria de la Conciencia"

Muchos estudiosos creen que Hans Magnus Enzensberger, a través de su desprentencioso libro *Elementos para una Teoría de los Medios de Comunicación*, desarrolló una visión optimista con relación a la técnica. Sería incontable el número de artículos y ensayos escritos en el Brasil y en el exterior, haciendo un contrapunto entre el pesimismo de Adorno y Marcuse y el optimismo enzensbergiano. Inclusive, ese optimismo no se confirmó en la evolución del pensamiento del autor. A pesar de Enzensberger haber sido un crítico radical de la nueva izquierda con su visión de los medios de comunicación como simples formas de manipulación, de entender el mensaje estético como un mensaje polisémico, admitiendo, consecuentemente, lecturas distintas; a pesar de haber descubierto las potencialidades socialistas de los medios, cuando afirma que "con una sola gran excepción, la de Walter Benjamín (y, a su imagen, la de Bertold Brecht), ningún marxista entendió la industria de la conciencia y sólo vio en ella su aspecto burgués y capitalista, sin darse cuenta de sus posibilidades socialistas; a pesar de esos avances teóricos, casi veinte años después de haber escrito su ensayo, Enzensberger, en un pesimismo casi mórbido, calificaba a la televisión de neurótica y terrorista, llegando incluso a afirmar que ella retrata un mundo vivido por un psicótico.

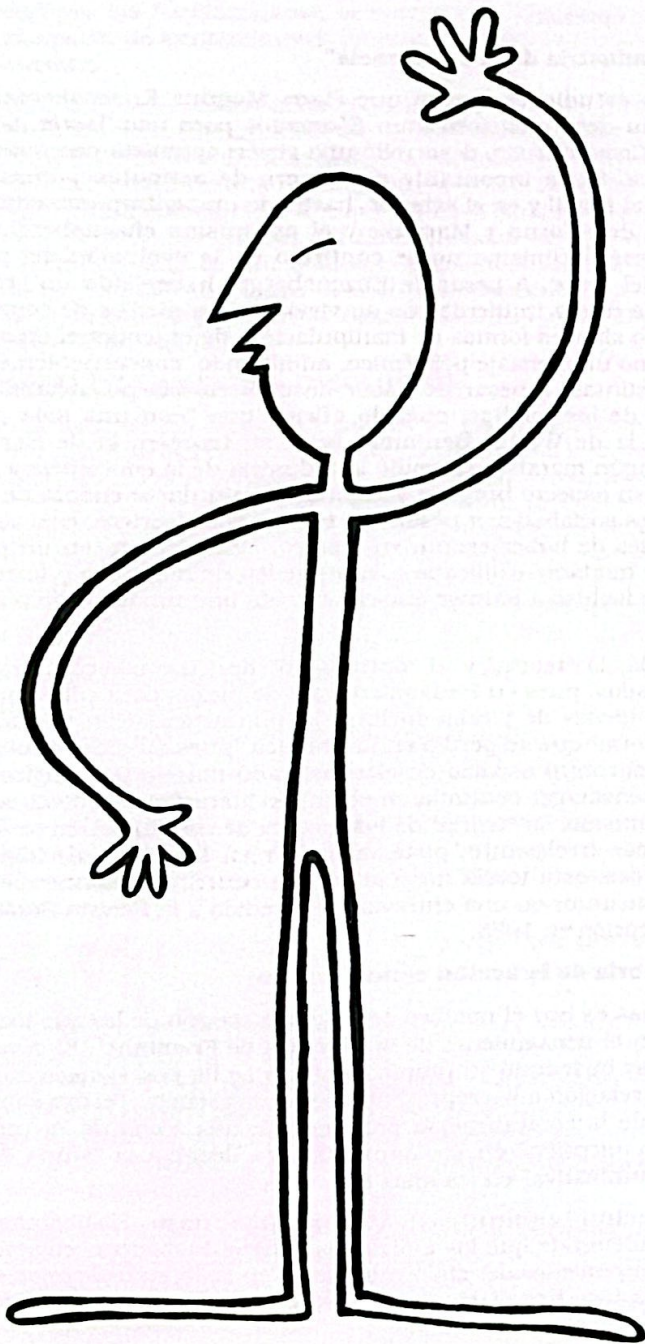
Sin duda, la "teoría" y el "optimismo" de Enzensberger, fueron sobreestimados, pues su *Baukasten* (caja de piezas para construir) se constituyó apenas de piezas sueltas sin una articulación mayor. En fin, una "teoría" que se perdió en la práctica, pues su video-democratizante no encontró espacio en el sofisticado mundo tecnológico. En cuanto Enzensberger continúa en el campo literario con un extraordinario brillantismo, su "teoría" de los medios de comunicación se torna cada vez más irrelevante, pues, a no ser en la cabeza de algunos desinformados, esta teoría no ocurrió y ni ocurrirá conforme reconoció su propio autor en una entrevista concedida a la *Revista Brasileña de Comunicación* en 1985.

d) La teoría de la acción comunicativa.

Habermas es hoy el nombre de mayor expresión de los que todavía representan el pensamiento de la "Escuela de Frankfurt". El desarrolla sus ideas buscando su propio camino y se ha posesionado críticamente con relación a los representantes de la escuela. Teoriza sobre el fenómeno de la comunicación partiendo de una *teoría de la "competencia comunicativa"* en los años 70 para llegar a la "teoría de la acción comunicativa" en los años 80.

La "acción comunicativa" significa para Habermas el desprendimiento de que los individuos actúen de manera competente en el establecimiento del diálogo teniendo en vista su realización personal y colectiva. Ese diálogo se establece sobre fundamentos éticos

y comportamentales. Para que la "acción comunicativa" sea posible es necesario que todas las verdades anteriormente consideradas válidas e intocables puedan ser cuestionadas, que todas las normas y valores vigentes sean justificadas y que todas las relaciones sociales se tornen resultado de una negociación en la cual se busque el consenso a través del mejor argumento en un clima de respeto y reciprocidad. En principio, nadie, con el mínimo de sensatez, estaría contra ese catálogo de buenas intenciones. Todavía no es imposible omitir la cuestión por demás pertinente: ¿dónde se realiza esa "acción comunicativa"? La respuesta a esa cuestión nos coloca, también, en un callejón sin salida, pues, para el propio Habermas, ella se da en un espacio en que la conciencia tecnocrática produce permanentemente el empobrecimiento del lenguaje, la politización de la opinión pública y la sumisión de la organización de la vida colectiva. ¿Cómo practicar la "acción comunicativa" en esta realidad? Habermas, a través de una gimnasia teórica, dicotomiza la realidad del capitalismo avanzado.



Reconoce el universo de la "conciencia tecnocrática" o de la "integración sistémica", pero establece la existencia del "Lebenswelt" (mundo vivido), donde se realiza la "acción comunicativa", corrigiendo las distorsiones del mundo sistémico. A pesar de la pertinencia del argumento, la realidad sistémica del capitalismo avanzado se presenta cada vez menos fragmentada por la integración cada vez mayor de lo cotidiano de las personas con la "racionalidad tecnocrática". Habermas reconoce esa realidad, por eso cree aún sin perder la esperanza, en la impotencia y en el carácter utópico de su teoría.

e) Los "Aparatos Ideológicos del Estado"

Aún en este cuadro del denunciismo y del ideologismo, es necesario destacar el encuentro de los teóricos de la comunicación con Althusser y sus "aparatos ideológicos".

La fascinación por Althusser ocurrió, principalmente, por tratar el funcionamiento de los medios de comunicación en los regímenes autoritarios y dictatoriales presentes en la mayoría de los países latino-americanos en la década de los 70. Hecho ese inexistente en los países industrializados y democráticamente establecidos, donde el espacio democrático permite la diversidad de la producción y no somete la reproducción del poder, lo que explica el poco éxito de Althusser en estos países.

El paradigma encuentra su "fundamento" en un libro despretencioso, escrito en 1969. El propio autor insistió en un subtítulo denominado "Notas para una investigación". El traductor para el portugués habla de una introducción a una discusión. A pesar de esas reservas, el librito de Althusser se tornó una "Biblia" en el medio académico y un constante referencial teórico de sin número de disertaciones y tesis en el área de la comunicación.

Para Althusser, la ideología se opone a la ciencia y sólo puede ser concebida como

ilusión. Separa, por tanto, ideología del universo científico (o de la ciencia). El investigador se torna, consecuentemente, en un mero constataador de hechos y no un manipulador de conocimientos. Ni los positivistas clásicos fueron tan rigurosos en su vieja ilusión del saber NEUTRO y OBJETIVO.

A pesar de una cierta originalidad, el libro se torna extremadamente vulnerable en sus conceptos y en su propia pretensión teórica. Su contenido teorista, encerrado en la racionalidad de la reproducción social, expresa la idea de que el Estado es una máquina autosuficiente y auto-abastecida. No se llevan en cuenta las contradicciones que dinámicamente entrañan, no sólo las estructuras del Estado, sino también todas las estructuras sociales.

Un año después de haber escrito su texto fundamental, Althusser escribió un POSTSCRIPTUM en el que inserta el concepto de LUCHA DE CLASES en el sentido del marxismo clásico, hecho éste minimizado en el texto propiamente dicho. Todavía, para tener un mínimo de coherencia, Althusser debería afirmar que la lucha de clases se desarrolla dentro de todos los "aparatos", lo que les quita el carácter de meros cumplidores de órdenes de un Estado omnipotente y que, consecuentemente, destruye todas las acrobacias teóricas formuladas en las "Notas para una Investigación".

A mediados de los años 70, Althusser, realizando su autocrítica, reconoció el formalismo excesivo de su concepto de ideología y que su operacionalidad no poseía ningún valor universal. Fue una reflexión un poco tardía, pues, en cuanto sus "aparatos ideológicos" tenían éxito en el universo académico brasileño, en Francia, algunos teóricos afirmaban que Althusser hacía parte de las curiosidades museográficas de la ciencia crítica, aun estando todavía vivo. Con su muerte, el 22 de Octubre de 1990, ciertamente su "teoría" de la ideología fue también enterrada con él,

quedando sus reflexiones que no dejaron de innovar considerablemente, en el estudio de las culturas populares.

f) La "Dependencia Cultural"

En el contexto aún de la denuncia ideológica y de la dominación, destacamos los trabajos de diferentes teóricos de origen latinoamericano, además de autores europeos y norteamericanos. Esos autores procuraban reflejar, a veces refutar, asimismo superar críticamente, diferentes modelos y aportes teóricos teniendo en vista la búsqueda de nuevos referenciales que atiendan las necesidades de orden político-social de las sociedades latinoamericanas y que puedan ser instrumentos de interpretación de los fenómenos de comunicación de masa en sus dimensiones éticas, culturales y sociales, en el ámbito del capitalismo intencional.

Sin duda, fue el norteamericano Herbert Schiller, uno de los primeros teóricos en desarrollar y denunciar los medios de comunicación como mercadería regulada por las leyes de mercado en el contexto de la expansión del capitalismo monopolista. Ese enfoque trataba de analizar la "agresión ideológica" realizada por los grandes oligopólios, principalmente de origen norteamericano en el espacio latinoamericano. Ese análisis tenía como referencia la cuestión de la "dependencia cultural" de los países industrializados. Esa dependencia estaría íntimamente relacionada con la reflexión de los teóricos de la "teoría de la dependencia", quienes, a través de ese instrumento, procuraban calificar la expansión del capitalismo del primer mundo y el estancamiento de los países capitalistas subdesarrollados como elementos constitutivos de una mismo proceso.

Básicamente, los teóricos de la "dependencia cultural" denunciaban los mecanismos de dominación ideológica a través de culturas alienígenas sobre las culturas genuinamente latinoamericanas. En esa línea destacamos los trabajos de autores como: Armand Mattelart, Roque Farone, Luis Ramiro Beltrán, Peter Schenkel, Antonio Pasquali, Juan Somavía y otros.

A pesar de la contribución significativa que esos teóricos de la "dependencia cultural" trajeron a las reflexiones de los fenómenos de comunicación, cuestiones fundamentales permanecieron en abierto y otras simplemente fueron relegadas al olvido. Así como la "teoría de la dependencia" se perdió en una serie de ambigüedades, además de haber sido atropellada por nuevos acontecimientos de orden político y social en la América Latina y en el mundo en general, el enfoque de la "dependencia cultural" se convirtió en una instrumento empobrecido por la versión dicotomizada de la realidad, dividiendo el mundo entre "jovencitos" y "bandidos" y por distorsionar el mundo del cotidiano y de la conciencia del receptor, mucho más complejo y dinámico que la pasividad mórbida retratada en las reflexiones desarrolladas.

En 1972, Mattelart y Ariel Dorfman estaban preocupados en analizar las artimañas ideológicas de Pato Donald, que además ya había sufrido críticas moralizantes de corrientes conservadoras hasta en EUA, en la década del 50, donde acusan a las historietas en dibujo animado de transmitir mensajes perjudiciales para los niños. En 1987, Armand y Michele Mattelart al analizar la Red Globo y sus imágenes, concluyeron que la buena acogida de las telenovelas brasileñas en el continente europeo se debe, en parte, "al hecho de que prometen ser respuestas al «logos» agotado de la modernidad occidental". Ciertamente sería risible que el europeo hable de "dependencia cultural" de imágenes alienígenas venidas del Brasil.

A pesar de haber dado cuenta de problemas pertinentes, los teóricos denuncistas no consiguieron superar la retórica de la palabra orden, tal vez obsecados por la lógica con la que el autoritarismo imponía su discurso y control sobre la sociedad latinoamericana.

g) El Cientificismo Sistémico

A partir de mediados de los años 70, en el contexto de profundos cambios de orden económico, se desarrolló en diferentes campos de las ciencias humanas, principalmente en el área de la comunicación, aquello que denominamos de etapa científicista, fundamentada en el

modelo informacional que entiende comunicación como "transmisión de información".

Algunos teóricos y estudiosos de la comunicación encontraron en este modelo un marco de conceptos precisos, métodos y esquemas operacionales que, sin duda, se tornaron relevantes para la organización y funcionamiento de modelos de comunicación, o más precisamente, de transmisión. Ejemplo significativo de la práctica sistémica es el desarrollo de todo el complejo de la Red Globo de Televisión.

El modelo sistémico responde de manera eficiente a los requerimientos de la sociedad tecnológica y de sus modernas organizaciones, con todo, deja lagunas insalvables en relación al sentido de esta propia sociedad, pues el conocimiento se concretiza a través de un proceso de acumulación de información y de mecanismos de clasificación. Ese nuevo positivismo se niega a traer para el campo de sus reflexiones la cuestión del poder y del análisis de la producción del sentido en la práctica comunicativa. Para los sistemistas, la contradicción no es resultado de ambigüedad y deficiencia metodológica. En fin, una "nueva" racionalidad que procura minimizar la discusión política de los hechos sociales y rechazar el desarrollo científico, como un fenómeno discontinuo, con significativas rupturas, que está permanentemente reestructurando los sistemas en su totalidad.

En el Brasil, tenemos un ejemplo significativo del fracaso espectacular de este modelo, por la negativa de la realidad en encajarse en la racionalidad sistemática. Fue lo que aconteció con el proyecto SACI que pretendía ser un Sistema Avanzado de Comunicaciones Interdisciplinarias a través del uso de satélites con objetivos educacionales, en el inicio de los años 70. La tentativa de modernizar lo arcaico, en sentido de transformar la pobreza de enseñanza del estado de Rio Grande del Norte, consiguió arcaizar toda la parafernalia moderna con esquemas cibernéticos, informacionales y sistémicos.

Los "expertos" del proyecto SACI, no captaron el mensaje, de que la racionalidad modernizadora en una ambiente carente de energía, de condiciones de trabajo, salud y alimentación, no pasaría de una ilusión disfrazada con la máscara de la cientificidad. Detrás del discurso sistémico, había la creencia de que es posible controlar lo real a través de los planos, de los gráficos, de los datos, de los diagramas y de las flechitas que hacen el puente del "input" al "output". El modelo mismo permanece intocable cuando la realidad lo desmiente. Esa fue la lógica desarrollada en el proyecto SACI que, a pesar de todos sus obstáculos tecnológicos, se mostró tan disfuncional al punto que sus idealizadores procuren olvidar que algún día existió un proyecto "avanzado de comunicación", que iría a revolucionar la enseñanza en el país.

A pesar de esa crítica, el sistemismo no puede ser descartado ante la complejidad de los sistemas, organizaciones y estructuras tecnológicas de la sociedad moderna. Al final, el sistemismo se desarrolla como instrumento de sobrevivencia de los sistemas. Es a través de él que descubrimos cómo los sistemas funcionan, se institucionalizan, se regeneran y sobreviven. Toda la discusión, hoy, de la post-modernidad, ocurre en consonancia con las visiones sistémicas de las organizaciones sociales.

La contribución epistemológica de la sistémica o Teoría General de los Sistemas no deja, por tanto, de tener su importancia no sólo en el área de la comunicación, sino también para todo el campo de las ciencias sociales.

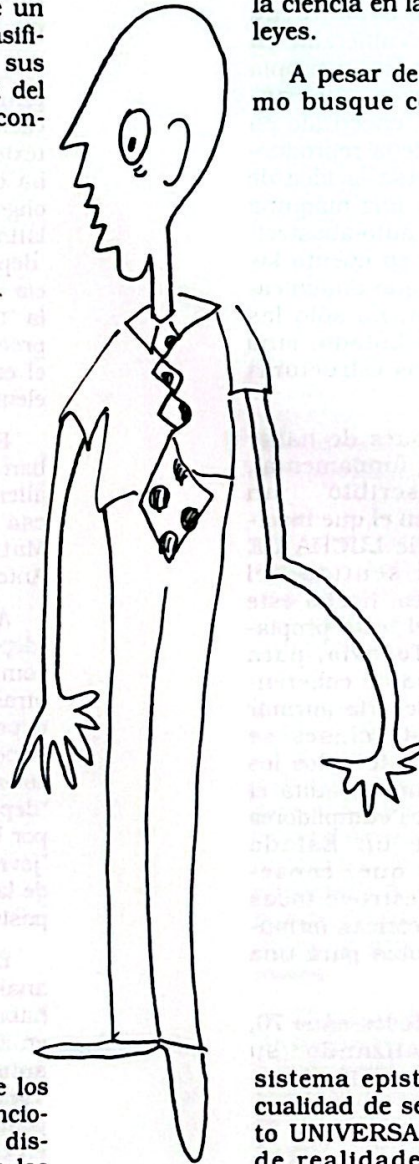
El sistemismo, como ocurre en otras metodologías, tiene la pretensión de establecer con sus enfoques teóricos la unidad de la ciencia. En el pensamiento de uno de los "padres" del sistemismo (Teoría General de los Sistemas), Ludwig Von Bertalanffy, es posible transformar un modelo de análisis en un instrumento universal de explicación de los problemas y de la complejidad de cualquier organización, pues todos los sistemas, sean biológicos, físicos, sociales y

psicológicos, tienen problemas y características comunes. El total de acontecimientos observables, presenta uniformidades estructurales, que se manifiestan por trazos isomórficos de orden en los diferentes niveles o dominios. En consecuencia de eso, Bertalanffy propone una Teoría General de los Sistemas como un modelo que daría unidad a la ciencia en la isomorfía de las leyes.

A pesar de que el sistemismo busque con cierta lógica una forma general (modelo) de un universo de complejidad de sistemas, de trabajar con pertinencia conceptos como el de "... totalidad y su mecanización, centralización, o r d e n jerárquico, estados estacionarios y estables, equifinalidad, etc., "tanto en el campo de las ciencias naturales como en el de las ciencias sociales, a pesar de todo eso, el sistemismo no se transforma en un

sistema epistemológico en la cualidad de ser un instrumento UNIVERSAL de explicación de realidades tan sorprendentes e imprevisibles que constituyen las diferentes condiciones históricas. Es más, no existe ningún modelo epistemológico que satisfaga tal pretensión.

Aún en el universo del sistemismo, vale destacar la rica polémica establecida entre Niklas Luhmann, partidario de una versión moderna de la teoría sistémica, y Jürgen Habermas. Ambos revivieron, a



fines de los años 60, la disputa trabada entre Adorno (teórico crítico) y Karl Popper (neopositivista) en el encuentro de sociólogos, de Tübingen, en 1961.

Para fundamentar su modelo de análisis, Luhmann y Bertalanffy recurren al modelo de la biología, además de buscar fundamentos en la teoría de sistemas de Parsons, quien fue su profesor durante su permanencia en los EUA, y en los principios cibernéticos. Diferentemente de los sistemas ortodoxos, Luhmann interpreta la sociedad no como algo cerrado o acabado ni como un mero sistema social. Sociedad para él significa y representa no sólo el curso evolutivo de la especie humana, sino también su proyección para el futuro. Hay, por tanto, en su pensamiento una versión dinámica de los procesos sociales.

Como innovación en el análisis sistémico, Luhmann desarrolla el concepto de SIGNIFICADO, el cual permite la interacción dialógica entre las personas de un determinado contexto social y sustituye el concepto cibernético de información, que acaba siempre siendo reducido a la dimensión de transmisión. Lo que recorre cables e hilos, no es información, sino señales, que interpretados tendrán significados.

A pesar de que Habermas muestra las limitaciones y contradicciones del pensamiento de Luhmann, destacando que el conceptual sistémico y toda su lógica se hacen incompatibles con la categoría de SIGNIFICADO, y que en el sistémismo no hay espacio para criticar los significados sociales relacionados con normas y valores y la manera de establecerlos consensualmente. Luhmann insiste en que esto es posible a través de una interacción dialógica, que permite cuestionar, reglamentar y establecer normas y valores que regulan un determinado sistema social.

En cuanto Luhmann valoriza el sistema y la racionalidad instrumental y técnica de la sociedad que rige el mundo de la economía y política, que a su vez determina la organi-

zación de las fuerzas productivas, que aseguren el desarrollo y la sobrevivencia material de los hombres en sociedad, Habermas ve ese universo con desconfianza y desprecio sin que ello implique negarlo o incluso ignorarlo. Admite que el sistema tiene su propia reglamentación, o como él denomina su "integración sistémica". Todavía, hay una otra esfera, la cultural y social, el "Lebenswelt" (mundo vivido) donde los actores están envueltos en situaciones concretas de vida. En ese espacio se realiza la racionalidad comunicativa, o "competencia comunicativa" con el objeto de colocar la razón instrumental, tecnocrática (sistémica) en su debido lugar, esto es, sin interferir, usurpar o manipular el "Lebenswelt" de las personas.

En cuanto el discurso dicotómico-dialéctico de Habermas, se transforma casi en una "profesión de fe" y de esperanzas, la realidad indica cada vez más la falta de "capacidad comunicativa" en el "mundo vivido" y la permanente expansión de la organización sistémica en todas las esferas sociales con nuevas formas no sólo de dominio y poder, sino también de sobrevivencia y esperanzas.

CONCLUSIONES

Penisar la cuestión epistemológica en los días actuales, exige, en consecuencia de lo arriba expuesto, algunas rupturas.

Primero, en relación a la visión tecnicista de la comunicación comprometida con un positivismo ya superado, que reduce la cuestión de la comunicación a un problema tecnológico, privilegiando la producción y destacando apenas la funcionalidad de los medios en los procesos comunicativos.

En segundo lugar, es necesario superar el etnocentrismo culturalista, que entiende la realidad de la cultura de masas como un problema de degradación cultural y de la fascinación en la cultura aristocrática y elitista, como el único campo para la realización estética.

Superando esas visiones, necesario se hace rechazar el dominio de un pensamiento organizado y estructurado de acuerdo con principios lógico-conceptuales. Formalismo ese que no responde a las cuestiones fundamentales de un realidad plural en plena eferescencia de ideas y envuelta en movimientos culturales nacionales y transnacionales. Es necesario priorizar el análisis de las relaciones interactivas, de las situaciones dialogales entre prácticas culturales en los diferentes niveles y movimientos sociales. Para comprender hoy los fenómenos culturales es necesario penetrar, de manera dinámica y creativa, en un universo heterogéneo, en el cual los grupos sociales expresan sus particularidades con simbolismos e imágenes propias.

Otro desafío metodológico que cabe a los estudiosos de la comunicación es descubrir la constitución histórica de lo masivo y su desarrollo, no de manera abstracta o idealizada, sino como elemento integrado en la organización del Estado y en la realidad de mercado como factor igualitario y libertario de toda suerte de monopolios y oligopolios, y relacionar ese descubrimiento con los procesos culturales.

Para enfrentar esos desafíos, es necesario pensar la cuestión epistemológica de manera transgresora. La esfera metodológica no es un campo sagrado sin espacio para la creatividad y "violaciones". El argumento de que es posible, a través de modelos (manía de modelos) y esquemas, buscar la verdad, como desean ilustres teóricos, es pura ilusión. Lo máximo que se puede alcanzar es la construcción de pensamientos más verdaderos, con "violaciones" y "transgresiones" conscientes de un universo fragmentado por teorías envejecidas y esquemas superados. Para conocer el objeto de la comunicación, es necesario, por tanto, radicalizar la reflexión en pro del pluralismo metodológico.

No es fácil asumir ese pluralismo, ni asumir las "violaciones". Ese es un camino que exige dedicación, estudio y una profunda reflexión del pensamiento construido. Todavía esa postura permite, a decir de Feyerabend, derrumbar "el mito de la coherencia de realidades incoherentes" y "convertir fuerte el argumento débil", o todavía, permite analizar con rigor simultáneamente los elementos de dominación como las ilusiones de la liberación.